



*María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso*



*Nuestro Padre Jesús del Gran Poder*

## **Salmo 50**

*Misericordia, Dios mío por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.*

*Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pecqué,  
cometí la maldad que aborreces.*

*En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,  
pecador me concibió mi madre.*

*Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.*

*Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.*

*¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.*

*Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.*

*Líbrame de la sangre ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.*

*Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.*

*Señor, por tu bondad, favorece a Sión  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.*

*Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en un principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.*

**Meditación:** Señor, he pecado. Vengo a pedirte perdón. Tu amor y tu misericordia son más fuertes. Quiero amarte a pesar de mis pecados y maldades interiores. Al verte llevando la cruz me da vergüenza encima pedirte favores, pero, te necesito mi Señor del Gran Poder. Tú lo puedes todo mi Señor cargando con la.

Por favor, por tu inmensa compasión ¡borra mi culpa! Soy frágil y peco. Llevo la culpa pero mirada me cura. Yo, pobreza y miseria. Tú, misericordia. Tú me levantas de mi culpabilidad y me sanas haciéndome un hombre nuevo. Por tu encarnación quisiste, por amor, venir a mi encuentro con tu nacimiento. Te compadeciste de mis sufrimientos y del sufrimiento de los míos.

Te gusta un corazón sincero. En este año de la misericordia siento tu mirada misericordiosa en mi interior. Encuentro este perdón en el misterio del sacramento de la reconciliación, en el sacramento de la confesión, en el sacramento del perdón mis pecados y de mis miserias corporales y espirituales. Siento tu gracia sanadora cuando me confieso de mis pecados de pensamientos, de palabra, de obra y de omisiones. Pecados de egoísmo, de pereza, de soberbia, de sensualidad, de orgullo, de vanidad, de mis envidias, de mis celos, de mis faltas de caridad y amor hacia el prójimo, de mis críticas a los demás, de mis malos pensamientos, de mis tristezas...

Tu amor gratuito y tu misericordia infinita me unen a ti. Siento tu confianza al confesarme con humildad. Por eso vengo a pedirte perdón. Tus ojos están puestos en los que esperan en tu misericordia (Salmo 32). Por eso estoy aquí, una vez más de rodillas ante ti, Jesús del Gran Poder. Vengo a pedirte perdón y recibir tu gracia.

Gracias, Jesús del Gran Poder. Cuando te contemplo Jesús del Gran Poder caminando con la cruz me muestras tu misericordia y tu amor, tu entrega total porque me amas. Tu amor es una invitación a la confianza. Se alegran mis huesos quebrantados, me das el gozo y la alegría de tu salvación, de tu redención, de tu sanación, de tu curación.

¡Oh Dios crea en mi un corazón Puro! Te pido Señor del Gran Poder que si caigo en el pecado y pierdo la vida de gracia me acerque a Ti con la Esperanza de tu Misericordia para tener siempre un corazón limpio y puro. Que no olvide que la Santa Cruz que cargas en tus hombros es por mí y que moriste crucificado para salvarme. Acuérdate de mí a la hora de mi muerte y llévame para estar siempre a tu lado.

**Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, por ser tú quien eres y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido. Quiero y propongo firmemente confesarme a su tiempo. Ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción de mis pecados. Y confío en que en tu bondad y misericordia infinita, me los perdonarás y me darás la gracia para no volverte a ofender. Amén.**